El renacimiento de la geopolítica[225]

LESLIE W. HEPPLE

Department of Geography, University of Bristol, Bristol BS8 1SS, England

RESUMEN. Este artículo narra el resurgimiento de la escritura y el análisis geopolítico en América del Norte y Europa desde 1970, después de 20 años de declive. El avivamiento se examina en términos de lenguaje y sustancia, y se exploran las razones del avivamiento. Además de su papel en el análisis de la estrategia global y regional, la geopolítica ha entrado en el lenguaje popular y el discurso político. Se discuten las contribuciones de los geógrafos y se examinan las oportunidades y los peligros del avivamiento. Se discute la importancia de la crítica histórica y política.

"Cuando uso una palabra", Humpty Dumpty dijo en tono bastante desdeñoso, "significa exactamente lo que elegí para que signifique -ni más ni menos" (Lewis Carroll: *Through the Looking Glass*).

... la reactivación del término geopolítica es probablemente prematura y puede seguir siéndolo mientras la mayoría de las personas asocien el término con las políticas inhumanas del Tercer Reich de Hitler (Pounds, 1963: 410).

La geo-política es muy grande en Washington en estos días. Creo que fueron inventados por el Dr. Kissinger, y ciertamente son lo último en lo que piensa antes de irse a dormir. A William Fulbright no le gustan en absoluto, pero el Presidente los ama absolutamente y juega con ellos todo el tiempo, o eso nos dicen (Graham, 1970: 356).

…en los campus de todo el país, los viejos geógrafos mohosos están floreciendo como nuevos geopolíticos brillantes (Thorndike, 1942; citado por Jones, 1959: 253).

La mayoría de los conceptos geopolíticos ahora son respetados académicamente, y los análisis políticos basados en estos enfoques ya no encuentran el estigma Hitleriano de la *geopolitik* que se les dio en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial (Kelly, 1986: 162).

Durante la mayor parte de los 40 años transcurridos desde el final de la Segunda Guerra Mundial, la geopolítica, tanto como término como forma de análisis, ha sido desprestigiada y descuidada en gran medida tanto en América del Norte como en Europa. Sin embargo, en la última década, el término geopolítica se ha vuelto a utilizar, y el análisis geopolítico de los problemas globales y regionales se ha vuelto más común. Desde 1980, han aparecido muchos libros con 'geopolítica' o 'geopolítico' en sus títulos, el término se usa ampliamente en los medios de

[225] Texto íntegro de Hepple, Leslie W., "The revival of geopolitics", *Political Geography Quarterly*, Supplement to Vol. 5, No. 4, October 1986, S21-S36. La traducción de esta publicación fue realizada por Rubén Cuéllar Laureano, profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, y Coordinador del *Cuaderno Electrónico de Geografía y Geopolítica*.

comunicación y en la discusión política, y es el tema de muchos artículos académicos y de políticas.

Este renacimiento de la geopolítica tiene varias líneas diferentes dentro de él, y los escritores tienden, como Humpty Dumpty, a hacer que la palabra signifique lo que quieren, o que dejen su significado ambiguo. El objetivo de este artículo es rastrear y examinar este renacimiento, y si es posible explicarlo. Se debe enfatizar que la secuencia de decadencia y reavivamiento discutida aquí se aplica a la geopolítica en América del Norte y Europa, pero no a la extensa literatura geopolítica de América del Sur. Esta última tradición se ha nutrido y ampliado a lo largo del período (Child, 1985), con un impacto político considerable, pero debido a que se desconoce en gran medida fuera de América del Sur y ha tenido poco impacto en el pensamiento geopolítico fuera de esa región, se excluye del presente estudio.

El resurgimiento de la geopolítica es más fácil de rastrear a nivel de lenguaje y terminología geopolítica. Por supuesto, es importante no obsesionarse con el mero lenguaje o, en la frase de Ó Tuathail (1986), fetichizar el lenguaje geopolítico y, por lo tanto, perder las preguntas de fondo. Sin embargo, el lenguaje es un punto de entrada valioso, que permite rastrear usos diferentes y conflictivos, y este documento sostiene que los cambios lingüísticos corresponden, al menos en parte, a cambios reales en el contenido y el análisis de fondo.

El declive de la geopolítica

Un requisito previo lógico para cualquier avivamiento es una disminución de un período de actividad anterior. Esta sección examina esta disminución en el período posterior a 1945.

La derrota de Alemania en 1945 y la muerte de Karl Haushofer en 1946 significaron el final de su escuela de geopolítica alemana. El final de la guerra también extinguió las tradiciones geopolíticas en otros países del Eje, como Italia y Japón, aunque estas tradiciones son muy poco conocidas (véase, sin embargo, Takeuchi, 1980). La desaparición de estos enfoques de la geopolítica no es sorprendente. Más sorprendente es el declive del interés estadounidense, que había florecido a principios de la década de 1940 cuando los escritores estadounidenses, tanto geógrafos como científicos políticos, habían descubierto y analizado los escritos geopolíticos alemanes. Algunos de estos escritores estadounidenses (especialmente Spykman, Strausz-Hupe y Renner), aunque muy críticos con la geopolítica alemana, argumentaron que un enfoque geopolítico *realpolitik* podría beneficiar a los Estados Unidos, no solo en la derrota del Eje, sino en el mundo de la posguerra. Otros, como Weigert (1942), fueron incluso más

críticos con todo el concepto de geopolítica, pero argumentaron que el enfoque del "equilibrio de poder" de Mackinder tenía un mérito considerable. Sin embargo, a partir de finales de la década de 1940, tanto el coqueteo y el entusiasmo habían desaparecido de la escritura estadounidense. Del mismo modo, el interés crítico francés anterior a la guerra en la geopolítica desapareció con el fin de la guerra (y la muerte de Ancel durante la guerra).

El declive de la geopolítica se describe más fácilmente a nivel de lenguaje y terminología geopolítica. La asociación con la *geopolitik* alemana fue casi fatal. No parece haber ningún título de libro en inglés que use el término geopolítica entre la década de 1940 y la *Geopolitics of the Nuclear Era* de Gray en 1977 (con la excepción de *Basic Principles of Geopolitics and History,* de Sen, publicados en India en 1975), ni existen muchos trabajos en revistas geográficas o políticas. La mayoría son históricos y críticos, epitafios en lugar de revisiones contemporáneas o nuevas contribuciones. Cuando Kristof (1960) escribió su estudio altamente erudito de la historia de la geopolítica, sugirió, de una manera muy equilibrada y reflexiva, que la geopolítica conservaba un valor y que su abandono podía ser peligroso tanto desde el punto de vista político como intelectual. Las respuestas fueron muy críticas. Alexander (1961) argumentó que cualquier cosa de valor en geopolítica estaba abarcada por la geografía política, y que la geopolítica debería abandonarse “completamente como término de trabajo, excepto para el uso en sus connotaciones históricas”. De manera similar, Pounds (1963) argumentó que cualquier renacimiento del término fue muy prematuro.

Sin embargo, esta evidencia de una disminución no debe ser exagerada como una desaparición total. En Alemania Occidental, la *Zeitschrift für Geopolitik* fue revivida en 1951 y continuó, como una revista internacional conservadora de política con circulación limitada, hasta 1968. En Francia, el Almirante Célerier publicó su ensayo *Géopolitique et Géostratégie* en la serie *Que Sais-Je?* en 1955 (Célerier, 1955), y algunos geógrafos políticos ingleses y estadounidenses utilizaron el término “geopolítico” como una abreviatura para político-geográfico (East y Moodie, 1956). Pero el panorama general de los años cincuenta y sesenta es una geopolítica que se evita y se relega a las secciones históricas de los textos, tanto en geografía política como en ciencia política, y la palabra en sí tiene poca importancia en los debates académicos o políticos.

Este declive se encuentra, por supuesto, en el nivel del lenguaje geopolítico, y se podría argumentar que si bien la geopolítica como un término se evitó debido a sus connotaciones nazis, la interpretación y el análisis geopolíticos continuaron, pero navegó bajo otros matices como los estudios estratégicos o incluso geografía política.

Hasta cierto punto, esto es cierto, especialmente dentro de la geografía política. Varios geógrafos continuaron revisando y explorando perspectivas geopolíticas, especialmente las visiones globales de *heartland*, *rimland* y *containment*.[226] Los ejemplos son East y Spate (1950), East y Moodie (1956), Jones (1955) y Prescott (1968). Si bien este trabajo mantuvo un interés en las perspectivas globales mackinderianas, se distanció tanto de la geopolítica alemana como de la geopolítica en general, intentando establecer una clara distinción entre geopolítica y geografía política (¡una distinción que los geógrafos políticos han estado tratando de dibujar desde al menos 1905!), y para asimilar o domesticar las perspectivas geopolíticas en la geografía política "académica y objetiva". En un período en que la geografía tenía una tendencia a mirar hacia el interior y a aislarse de los desarrollos y teorizar en las otras ciencias sociales, el resultado fue despolitizar los conceptos y eliminarlos del debate público y político [aunque en los primeros años de la Guerra Fría, la discusión de East y Spate (1950) sobre la teoría del *heartland* fue observada por los críticos soviéticos, como Semjonow (1955), como parte de la tradición geopolítica imperialista antisoviética, germano-estadounidense]. Una notable excepción a esta tendencia fue Cohen (1963). El estudio de Cohen no solo utilizó el término geopolítica, sino que también desarrolló nuevas perspectivas geopolíticas y las relacionó con la prescripción política. Sin embargo, su trabajo fue bastante ajeno al clima de la época y atrajo una gran cantidad de comentarios críticos de otros geógrafos políticos (por ejemplo, la discusión en Prescott, 1968), y su singularidad indica el declive que había tenido lugar en la geopolítica. El trabajo continuo de Cohen se discute más adelante como parte del renacimiento de la geopolítica.

Dentro de la literatura de ciencia política, estudios estratégicos y relaciones internacionales, el declive de las perspectivas geopolíticas, tanto la sustancia como la terminología, fue aún más acusado. Los Sprouts continuaron explorando las relaciones hombre-naturaleza, aunque de manera bastante filosófica y evitando cualquier contacto con la *geopolitik* alemana (Sprout y Sprout, 1956), y es esta perspectiva ecológica, con sus sucesores en la literatura de modelado de crisis ecológica global, que se ve reflejada en textos estándar como Dougherty y Pfaltzgraff (1981). Los diversos estudios geopolíticos recientes (por ejemplo, Walters, 1975; Gray, 1977; Zoppo y Zorgbibe, 1985) también encuentran poca literatura relevante, incluso con otros nombres, del período 1950-1970. Sin lugar a dudas la geopolítica continuó enseñándose en las academias militares y colegios

[226] *hearland*: corazón o núcleo del mundo; *rimland*: borde del *hearland*; *containment*: contención del comunismo en la política exterior de Estados Unidos de la posguerra. [Nota del traductor]

superiores y ocasionalmente este aspecto apareció en alguna publicación (por ejemplo, la colección de artículos en *Military Aspects of World Political Geography* de la USAF, 1958), pero nuevamente esto generó poca literatura, análisis o contribución al debate público. En general, la conclusión debe ser que la escritura geopolítica disminuyó *tanto* en lenguaje *como* en sustancia.

Un nivel adicional queda por examinar. El declive del análisis geopolítico, tanto en lenguaje como en sustancia, no significa necesariamente que la política exterior no esté guiada por ideas geopolíticas. La política de 'containment' de los Estados Unidos, que surgió a fines de la década de 1940, necesita ser examinada desde esta perspectiva. Giddens (1984) ha argumentado que es particularmente difícil rastrear la influencia detallada de las ideas políticas y sociales una vez que han entrado en el discurso general y en la práctica política: es probable que las consecuencias 'sean tortuosas y ramificadas' (Giddens, 1985: 350). La geopolítica no es una excepción a esto. W. H. Parker (1982) ha registrado cómo los términos de Mackinder 'world island'[227] y 'heartland' ingresaron en el lenguaje político, y los conceptos generales de Mackinder eran conocidos por toda una generación de políticos y analistas estadounidenses. Existe un desacuerdo en cuanto al grado en que George Kennan, uno de los arquitectos de la política de contención, estaba específicamente en deuda con las ideas de Mackinder (Parker, 1982: 192), pero sin duda la literatura de Mackinder-Spykman de los años cuarenta contribuyó al surgimiento de la política de *containment* de Estados Unidos.

La historia reciente de Gaddis de las estrategias de *containment* de EU (Gaddis, 1982) interpreta las políticas de las diferentes administraciones de EU como 'códigos geopolíticos' e identifica cinco 'códigos geopolíticos' de *containment* en la era de la posguerra. En particular, Gaddis vincula el período de 'defensa perimetral' a principios de la década de 1950 siguiendo la directiva NSC-68 relacionada estrechamente con el concepto de *rimland* de Spykman, y considera que toda la política de *containment* está relacionada con las ideas de Mackinder. En retrospectiva, con conexiones geopolíticas, una vez más respetables, y hasta cierto punto de moda. La pregunta debe ser: ¿por qué, si *containment* se basó, al menos en parte, en una base geopolítica, no se debatió en términos políticos durante la década de 1950 y 1960s? Este es un tema complejo, y en parte tiene que ver con las perspectivas intelectuales de los políticos y analistas (como el disgusto de Kennan por la teorización general), pero un elemento crítico fue el surgimiento de la estrategia nuclear como la piedra angular de la política global de los Estados Unidos.

[227] *World Island*: Isla Mundial, Isla Mundo. [Nota del traductor].

La aparición de armas nucleares y la capacidad de proyectarlas por aviones y misiles a grandes distancias no solo se convirtió en el aspecto central de la estrategia de disuasión de los Estados Unidos, sino que parecía hacer que la mera geografía fuera irrelevante. Ni la distancia ni la configuración geográfica parecían tan significativas. La política de "New Look" de Dulles-Eisenhower de 1953-1961 utilizó la amenaza nuclear para disuadir la agresión y el expansionismo comunistas (Gaddis, 1982). Bajo este paraguas nuclear, la discusión de la geopolítica de los puntos fuertes del *rimland* y las ventajas del *heartland* parecía mucho menos importante. Fue el equilibrio nuclear lo que fue crucial, y el debate estratégico se convirtió, y en gran medida sigue siendo, una cuestión de disuasión nuclear, juego de carrera de armamentos y estrategia de control de armas. Fue este cambio a la disuasión y confrontación nuclear lo que, como una historia de mala reputación, condujo a una disminución de la teorización geopolítica. Pero la combinación de estas dos causas tuvo un efecto indeseable y en muchos sentidos trágico: durante casi un cuarto de siglo, aunque no faltaron comentarios y análisis específicos, la política global estadounidense no estuvo sujeta a ninguna crítica geopolítica global coherente en el debate público. Igualmente fue importante el descuido paralelo de la estrategia global soviética.

Los comienzos del renacimiento

Las raíces de un renacimiento en la reflexión geopolítica y la escritura se encuentran en el cambiante entorno político y económico internacional. La visión del mundo bipolar EU-URSS y la política de contención asociada que sustentaba la política exterior de los Estados Unidos se volvieron cada vez más fuera de foco con el mundo cambiante. La descolonización, el auge del nacionalismo del tercer mundo (y más tarde del fundamentalismo musulmán), la revolución cubana y el crecimiento de los movimientos revolucionarios en otros lugares, y la división chino-soviética — todos estos cambios, y muchos otros, apuntaron a una creciente multipolaridad y complejidad en la política internacional a finales de los años cincuenta y especialmente en la década de los sesenta. Esto fue paralelo a un crecimiento en el poder militar y naval soviético con cierta capacidad (aunque limitada) para proyectarse más allá de la masa de Eurasia (por ejemplo, la marina de 'agua azul' del Almirante Gorshkov). La inflexibilidad de la disuasión nuclear al lidiar con problemas regionales también se hizo más evidente, y la amenaza nuclear se basó en una clara superioridad de los Estados Unidos, que estaba desapareciendo en los años setenta. Estos cambios políticos, militares y estratégicos también fueron acompañados por cambios económicos, como el alza en los precios de la energía

y el surgimiento de la OPEP, que también reflejó una disminución del poder estadounidense en la economía mundial.

El resurgimiento de la geopolítica radica en la respuesta, tanto de los analistas como de los responsables de tomar las decisiones políticas, a estas circunstancias internacionales cambiantes y a las grietas y agujeros cada vez más evidentes en la lógica de la estrategia global de EU.

Estas circunstancias podrían haber sido en sí mismas suficientes para revitalizar la reflexión geopolítica, incluso si se hubiera evitado el término 'geopolítica'. Sin embargo, en muchos sentidos, el declive de la geopolítica en el período 1950-1970 proporcionó buenas condiciones para el renacimiento del término. El tiempo puede ser un buen sanador, y muchos, de hecho, han olvidado la asociación del término con el régimen de Hitler, o nunca lo supieron, una ignorancia ayudada por la ausencia general de más estudios históricos de la geopolítica alemana. Además, los recuerdos del Tercer Reich en general se estaban desvaneciendo, al menos en Occidente. Por lo tanto, las condiciones necesarias estaban presentes a fines de la década de 1960 para un renacimiento de la geopolítica, y éstas pueden haber sido suficientes. Pero un factor clave en el avivamiento fue el uso extensivo del término por Henry Kissinger. La geopolítica de Kissinger no solo marcó el renacimiento de la escritura geopolítica occidental, sino que también le dio un ímpetu sustancial en nuevas direcciones. Debido a que el uso del término por parte de Kissinger tuvo tal impacto, vale la pena examinar sus escritos con cierto detalle.

La geopolítica de Kissinger

Kissinger se convirtió en el Asesor de Seguridad Nacional del Presidente Nixon después de las elecciones de noviembre de 1968 y luego en el Secretario de Estado de los Estados Unidos. Como parte de su replanteamiento y reorientación de la política exterior de Estados Unidos, Kissinger hizo una gran jugada del término geopolítica. Este uso, tanto de Kissinger como de Nixon, en discursos y escritos, llevó el término a la prensa y revistas populares como *Time*, *Newsweek*, *Fortune*, *New Republic* y *Spectator*, y posteriormente al lenguaje popular. La demostración completa del impacto de Kissinger en la prensa requeriría un exhaustivo estudio de los medios y un análisis de contenido para principios de los años setenta. [Graham (1970) comenta satíricamente que la 'geo-política' era de hecho inicialmente un error del mecanógrafo para la 'ego-política', que Graham ve como una descripción adecuada de la política de Nixon!]

El uso del término por parte de Kissinger necesita cierta investigación. Varios escritores han examinado la política de Kissinger sin mencionar su uso de la geopolítica, pero enfatizando otros términos de Kissinger como 'linkage'[228] (Litwak, 1984). Sin embargo, el papel de su uso de la geopolítica aparece más claramente en su *White House Years* (Kissinger, 1979), y dos importantes ensayos de revisión (desde diferentes lados del Atlántico) que han identificado el papel clave de la geopolítica en la perspectiva de Kissinger (Bull, 1980; Henrikson, 1981). *White House Years* contiene numerosas referencias a 'geopolitical importance' (p. 1265), 'geopolitical interests' (pp. 59, 1074, 1089), 'geopolitical reality' (p. 1053), 'geopolitical challenge' (pp. 125, 1256), 'geopolitical ambitions' (pág. 764), 'geopolitical consequences' (pág. 205) y muchas otras.[229]

Como Bull y Henrikson señalan, el uso del término por parte de Kissinger es un tanto individual, y el contenido geográfico de la geopolítica de Kissinger no siempre está claro. Kissinger lo asocia con el equilibrio global y los intereses nacionales permanentes en el balance mundial de poder. Se opone tanto a las políticas liberales de idealismo como a las políticas conservadoras de anticomunismo ideológico total:

> Pero un punto de vista esencialmente geopolítico no encontró entendimiento entre quienes dirigieron el discurso público sobre política exterior en nuestro país. (Por 'geopolítico' me refiero a un enfoque que presta atención a los requisitos de equilibrio … Nixon y yo queríamos basar la política exterior estadounidense en una percepción sobria del interés nacional permanente más que en las emociones fluctuantes que en el pasado nos habían llevado a excesos tanto de intervención como de abdicación. (Kissinger, 1979: 914).

y:

> En Estados Unidos existe una tradición idealista que ve la política exterior como una contienda entre el mal y el bien. Existe una tradición pragmática que busca resolver los 'problemas' a medida que surgen. Existe una tradición legalista que trata los asuntos internacionales como casos jurídicos. No hay tradición geopolítica (Kissinger, 1979: 915).

En otros lugares, él identifica tal tradición en el pasado de Estados Unidos:

> La percepción del almirante Mahan sobre el papel del poder marítimo demostró que los estadounidenses podían pensar profundamente en términos geopolíticos. Los métodos

[228] *linkage*: enlace, vínculo. [Nota del traductor].
[229] 'geopolitical importance': importancia geopolítica; ''geopolitical interests': intereses geopolíticos; 'geopolitical reality': realidad geopolítica; 'geopolitical challenge'': desafío geopolítico; 'geopolitical ambitions': ambiciones geopolíticas; 'geopolitical consequences': conseuencias geopolíticas. [Nota del traductor].

> mediante los cuales adquirimos Filipinas y el Canal de Panamá demostraron que la política de poder no se descuidó totalmente (Kissinger, 1979: 59).

El contenido específico de la geopolítica de Kissinger estaba principalmente (aunque no exclusivamente) relacionado con la conveniencia de las nuevas relaciones de los Estados Unidos con la China comunista:

> Equilibrio era el nombre del juego. No buscamos unirnos a China en una provocativa confrontación con la Unión Soviética. Pero acordamos la necesidad de frenar las ambiciones geopolíticas de Moscú (Kissinger, 1979: 764).
>
> El desafío de Pekín era polémico y filosófico: se oponía no solo a las aspiraciones geopolíticas de Moscú sino a su preeminencia ideológica. Estuvimos de acuerdo en la necesidad de frustrar las ambiciones geopolíticas, pero no teníamos ninguna razón para involucrarnos en la disputa ideológica (Kissinger, 1979: 764).

El uso que hace Kissinger del término es, por tanto, parte de un intento de cambiar la política exterior estadounidense hacia una perspectiva de equilibrio de poder *realpolitik* (aunque el único uso de Kissinger de este término es irónico). Le preocupa frustrar el expansionismo soviético, pero considera que la política de contención de los Estados Unidos es excesivamente ideológica, basada demasiado en un concepto militar, más que político, del equilibrio de poder. El creciente poder soviético había destruido el equilibrio estratégico anterior —'una erosión del equilibrio estratégico tendría consecuencias geopolíticas' (p. 205)— y con el poder relativo de los EE.UU. disminuyendo (como lo demuestra la agonía de Vietnam), el objetivo de Kissinger era restaurar un balance de poder, pero conservando flexibilidad política.

Bull (1980) sostiene que el uso de Kissinger del término geopolítica tiene 'escaso respeto por el uso establecido, en el que el término connota una preocupación por factores geográficos en la política internacional' (Bull, 1980: 485). Ciertamente, la escritura de Kissinger no contiene una discusión geográfica detallada, y deja el término bastante vago, pero el componente espacial está claramente presente, como lo muestran las citas anteriores, y las conexiones a la línea de pensamiento de Mahan y Mackinder a Spykman son razonablemente claras. Sin embargo, la perspectiva de Kissinger se basa en la necesidad de obtener un balance de poder en un mundo cada vez más multipolar. Su elección de usar el término, sin embargo, plantea algunas preguntas. Kissinger, nacido en un pequeño pueblo bávaro, conocía la persecución nazi como un niño pequeño, y debe haber estado al tanto de la historia del término. Henrikson (1981) sostiene que su uso es deliberadamente provocativo, para molestar a sus antiguos colegas liberales. Una

visión alternativa es que era simplemente la mejor palabra disponible en inglés (*realpolitik* nunca ha llegado realmente al idioma inglés). Cualquiera que sea la razón para elegirlo, el uso del término geopolítica por parte de Kissinger deja su significado preciso algo vago.

La geopolítica de Kissinger produjo (o al menos señaló) dos direcciones diferentes en el renacimiento de la geopolítica. Condujo, por ejemplo y por reacción, a una mayor reflexión sobre la estrategia global en la tradición geopolítica. En segundo lugar, y quizás al final más significativamente, popularizó la palabra geopolítica, que entró en el lenguaje de una manera que nunca antes había tenido, aunque a un sustancial costo de ambigüedad y confusión de significado.

La geopolítica de la estrategia global

La década de 1970 vio varios intentos de repensar la geopolítica de la estrategia global de Estados Unidos. Dos ejemplos notables, pero bastante diferentes, son Walters (1975) y Gray (1977).

Walters (1975) sostiene que la estrategia occidental desde 1945 se ha basado en una perspectiva geopolítica, pero errónea. Su análisis se centra en estas falsas suposiciones, más que en la escena política mundial cambiante, aunque este último también es importante para algunas de sus conclusiones. Walters, al igual que Kissinger, intenta trazar una posición distinta tanto de los liberales idealistas como de los conservadores ideológicos “que han demostrado una ausencia total de pensamiento constructivo durante este período” (Walters, 1975: 8). Argumenta que la teoría del *heartland* de Mackinder se encuentra en el centro de la estrategia occidental, con el supuesto de que la Unión Soviética tiene una posición geográfica y estratégica superior, especialmente con respecto a Europa. Walters continúa argumentando que las armas nucleares y la estrategia de disuasión nuclear “nunca habrían ocupado su lugar en el pensamiento estratégico occidental sin la teoría de Heartland” (Walters, 1975: 10):

> Algunos han sugerido que el lugar de la geopolítica ha disminuido en la era nuclear. De hecho, el lugar de la disuasión nuclear en sí mismo ha resultado de ciertas suposiciones geopolíticas, y la estrategia occidental en su conjunto ha sido encarcelada dentro de una perspectiva global que ha cerrado las puertas a alternativas razonables (Walters, 1975: 12).

La tesis de Walters es que la disuasión nuclear recibió un papel tan prominente en la estrategia occidental porque Estados Unidos creía que el corazón soviético tenía una ventaja estratégica abrumadora en Europa en términos de guerra convencional. Esta creencia era, a juicio de Walter, demasiado pesimista: con fuerzas convencionales adecuadas, Occidente podía defender con éxito a Europa contra la agresión soviética. Citando a Liddell Hart, Walters afirma que la ventaja reside más en el defensor que en el agresor. El remedio es una estrategia basada en buenas fuerzas convencionales, aliada a un fuerte poder naval. Walters también cree que la tecnología, y específicamente los barcos y submarinos a gran escala, está cambiando el equilibrio global hacia el poder del mar, y por lo tanto favorece a Occidente.

Gray (1977), en un estudio que ha tenido un mayor impacto en la comunidad de estudios estratégicos, también se basa en Mahan. Mackinder y Spykman, pero su interpretación es algo diferente. Su argumento es que la política exterior de los EU ha ignorado cada vez más las realidades geopolíticas del expansionismo soviético, y necesita centrarse más en los intereses nacionales y las políticas de poder. Muchos de sus temas hacen eco de Kissinger, pero es su política de distensión, que es su objetivo principal, al igual que Kissinger y Walters, está de acuerdo en que una obsesión con la teorización nuclear ha ocultado la relevancia continua de la geopolítica, pero Gray sostiene que las negociaciones estratégicas (como las conversaciones SALT y MBFR) y la política de distensión se han basado en la suposición errónea de que los funcionarios soviéticos creen en relaciones de poder estables y equilibradas; en realidad, argumenta Gray, La ideología soviética es implacablemente expansionista, y las relaciones entre EU y la URSS deben considerarse en términos de la competencia del poder terrestre y el poder marítimo. Si la URSS puede lograr una "negación hemisférica" (es decir, excluir a los Estados Unidos de la influencia en la masa de Eurasia) y proyectar su poder más allá de esa tierra, entonces la batalla se pierde.

Desde fines de la década de 1970, muchos otros estudios han reavivado el uso de perspectivas geopolíticas en la estrategia global. En 1982 se fundó un Instituto Internacional de Geopolítica en París, para ‘fortalecer la solidaridad entre las democracias occidentales frente a las iniciativas del imperio soviético en pos de la hegemonía’ (Klein, 1985). También publica la revista pro-OTAN *Géopolitique*. Se publicó un simposio de la División Científica de la OTAN en Zoppo y Zorgbibe (1985). Este estudio revisa la "geopolítica clásica" y examina su aplicabilidad en la era nuclear. Zoppo (1985), en particular, explora esta pregunta (véase también Zoppo, 1982). Aunque las ‘asimetrías geopolíticas favorecen al bloque soviético’:

> ... en la geopolítica de la disuasión nuclear, la tecnología ha reemplazado a la geografía en importancia, mientras que los aspectos psicológicos de las principales políticas de poder han ganado importancia en sus políticas estratégicas. La tecnología obviamente no puede reemplazar los atributos geográficos. Por todo eso, la tecnología de la era nuclear ha sido tan revolucionaria en su impacto en la geografía que prácticamente la ha reemplazado como el factor básico de la geopolítica (Zoppo, 1985: 153).

La tendencia de esta literatura es tener una visión bastante restringida de la geopolítica tradicional (excluyendo la tradición germánica, y limitándola a los problemas globales), y de los 'factores geográficos' (tendiendo a limitarlos a las configuraciones físicas y al espacio, e ignorando las distribuciones humanas). También tiende a asimilar la geopolítica a las "políticas de poder", a otorgarle un papel abrumador a la tecnología y, por tanto, a asumir que las relaciones geopolíticas emergen 'naturalmente", sin la intervención de estructuras y teorías sociales y políticas.

Una perspectiva alternativa, una que al final puede ser más geográfica, la da Jay (1979), quien afirma que 'Geopolítica es, en términos de definición, el arte y el proceso de gestionar la rivalidad global' (Jay, 1979: 486), pero en la tradición de Kissinger, esto se vincula con la política regional: 'El buen regionalismo es una buena geopolítica; y el mal regionalismo es una mala geopolítica' (Jay, 1979: 485). Otros estudios recientes incluyen Deudney (1983), el 'geopolitical atlas' de Chaliand y Rageau (1983), que comienza con visiones geopolíticas del mundo, y el *Atlas of Global Strategy* de Freedman (Freedman, 1985), que también comienza con una consideración de la geopolítica. Algunos geógrafos también han hecho contribuciones recientes a la geopolítica de la estrategia global, como el estudio sumamente crítico de O'Sullivan sobre la geopolítica de la disuasión (O'Sullivan, 1985), el estudio de Lacoste sobre la geografía de los euromisiles (crucero y Pershing II) y los riesgos de 'desacoplar' la estrategia europea y estadounidense (Lacoste, 1983), y el estudio de Pepper y Jenkins sobre las diferentes situaciones geopolíticas de la URSS y los EE. UU. en términos de vulnerabilidad y emplazamiento nuclear, y la forma en que esto afecta sus percepciones y temores (Pepper y Jenkins, 1984). El descuido de estos temas en gran parte de la otra literatura geopolítica es notable.

La popularización de la geopolítica

El segundo legado de Kissinger fue popularizar el término geopolítica y el adjetivo geopolítico. Esto es menos un avivamiento que un nuevo fenómeno. Desde que Rudolf Kjellen acuñó el término en 1899, es probable que la geopolítica nunca haya

tenido, incluso en la Alemania de entreguerras, esta noción popular en los medios de comunicación, el periodismo y el debate político. La dificultad es que, de nuevo como un legado de Kissinger, el significado exacto del término es vago. Esto es, por supuesto, cierto para muchos términos, no menos 'geográfico' en sí mismo, pero la geopolítica parece especialmente vulnerable. Aparece como un término incorpóreo, sin historia conocida, y puede significar de manera diversa 'global-strategic', 'ideological East-West conflict', 'regional-political', 'geographical contextual', o nada claro en absoluto.[230] Se utiliza para titular el contenido de una revista (por ejemplo, 'Geopolítica del hambre' era un título de la *New Republic*), pero los contenidos sustantivos pueden no hacer referencia a la geopolítica o la geografía. Lleva connotaciones de realismo duro, sensato, con el escritor (y el lector) enfrentando las 'realidades geopolíticas'.

Esto no quiere decir que todos, o incluso la mayoría de los estudios que emplean el término sean superficiales o engañosos. Por el contrario, muchos son contribuciones penetrantes y perceptivas, que abren nuevos temas. 'Geopolítica' sirve como un término general, que resume la interacción de los problemas globales y regionales con las estructuras económicas y locales. Pero el término geopolítica a menudo aparece solo en el título, la introducción y las conclusiones, sin vínculos con otras publicaciones geopolíticas, y con el análisis principal que se realiza utilizando otros marcos intelectuales políticos y económicos, generalmente con poca geografía y pocos mapas. Algunos ejemplos pueden ilustrar estos puntos.

Smith (1980) en *The Geopolitics of Information* examina el papel de las noticias, los medios de comunicación y otra información en la creciente dominación del mundo por parte de la cultura occidental, comentando:

> Estamos comenzando a aprender que la descolonización y el crecimiento del supranacionalismo no fueron la terminación de las relaciones imperiales, sino simplemente la extensión de una red geo-política que ha estado girando desde el Renacimiento (Smith, 1980: 176).

La relevancia del análisis de Smith para la geopolítica global es clara, sin embargo, su estudio contiene algunas otras referencias a la geopolítica. Las políticas energéticas y la economía tienen una importancia geopolítica cada vez mayor (aunque la literatura geopolítica global la ignora), y Russell (1983) examina la importancia creciente del gas natural soviético para las economías de Europa

[230] 'global-strategic': estratégico-global; 'ideological East-West conflict': conflicto ideológico Este-Oeste; 'regional-political': regional-político; 'geographical contextual': contextual-geográfico.

occidental y sus implicaciones geopolíticas. El texto de Russell tiene un uso bastante más amplio de 'geopolítica', pero el marco principal es económico, y no hay referencias geopolíticas o geográficas en la bibliografía. *The American Opportunity* (1983) de Hartrich, sostiene que la 'ecopolítica' (que significa poder económico, no políticas ecológicas) reemplazará a la 'geopolítica' (basada en el poder militar) en importancia global, y esto permitirá a los EU adelantarse a la URSS. *Géopolitiques de l'Apartheid* (1982) de Bullier es un título muy apropiado para un análisis de la lógica territorial de las políticas de Sudáfrica, una vez más, el análisis intelectual y las referencias deben poco a la geopolítica o a la geografía.

El uso del lenguaje geopolítico se ha vuelto especialmente frecuente en los debates sobre la política exterior de los Estados Unidos en América Central y el Caribe. La administración de Reagan ha desplegado terminología y argumentos geopolíticos en sus políticas (O Tuathail, 1986), aunque la discusión de la política republicana permanece bastante desconectada de la teorización geopolítica formal, con la excepción influyente e interesante del embajador Lewis Tambs y el Grupo Sante Fe. Otra discusión sobre la geopolítica estadounidense en la región refleja la vaguedad del término. Por ejemplo, una edición temática de *Caribbean Review*, titulada "The New Geopolitics", apenas contiene uso del término, a pesar de que contiene artículos de todo el espectro político. Otros escritores son más específicos, como Levine (1983), que contrasta las consideraciones geopolíticas estratégicas de Este-Oeste contra la competencia cultural Español-Inglés como fuerzas en la política caribeña, mientras que Black (1982) reconoce la 'crisis geopolítica' en Centroamérica, y argumenta que refleja el declive general del poder de los Estados Unidos y el papel específico del American Sunbelt[231] en la base política de Reagan. Un estudio del nicaragüense Gorostiaga (1985) es el análisis geopolítico más sostenido. También argumenta, al igual que Black y O Tuathail, que la geopolítica de Estados Unidos en Centroamérica es una respuesta a la disminución del poder mundial, pero defiende un "proyecto regional alternativo" para Centroamérica y el Caribe, que debe "incorporar una nueva política económica". Visión de la geopolítica, basada en un contexto Norte-Sur en lugar de una confrontación Este-Oeste (Gorostiaga, 1985).

El estudio de Gorostiaga avanza en la dirección de construir un análisis geopolítico formal —aunque es un poco economista— pero la conclusión general sobre la difusión y popularización de los términos geopolítica y geopolítico es que sirven como términos vagos 'generales' para los estudios de cuestiones políticas y

[231] Es una franja del territorio del sur de Estados Unidos, aproximadamente localizado en los paralelos 37 y 38, de la costa atlántica a la costa del Pacífico, en la que se ha incrementado la población por una inédita explosión demográfica y la migración en aquella época. [Nota del traductor].

económicas regionales, y sus vínculos con las políticas globales y los conflictos. Los problemas son reales, los análisis a menudo hacen contribuciones considerables, pero los marcos intelectuales y las teorías tienen, en general, poco contenido geopolítico o geográfico. Esta literatura deja una sensación de insatisfacción, de buscar, pero no de encontrar, una forma adecuada de manejar estos asuntos.

La aportación de los geógrafos

La participación de los geógrafos en este renacimiento de la geopolítica ha llegado, en general, solo recientemente. Hay varias razones para esto: el deseo de disociar la geografía política de la geopolítica, el declive general de la geografía política frente a la 'nueva geografía', y un alejamiento de los estudios mundiales y extranjeros hacia la especialización urbana y regional de intranationa1. Es con el mayor resurgimiento de la geografía política en los últimos 5-8 años, y un renovado interés en las perspectivas mundiales (ver Taylor, 1985 para una reflexión de estos dos cambios), que ha habido un aumento del interés en la geopolítica. En los últimos años, han aparecido textos sobre geopolítica (G. Parker, 1985; O'Sullivan, 1986), junto con extensas revisiones (Brunn y Mingst, 1985). La aparición de textos titulados 'geopolítica' tanto en Alemania (Hennings y Rhode-Juchtem, 1985) como en Italia (Bonasera, 1982) es una señal especialmente clara del renacimiento. Otra bonita ilustración del cambio de corriente se puede encontrar en la obra del geógrafo francés Pierre George. En *La Géographie active* (George *et al*., 1964), George rechazó tanto el término geopolítica ("la peor caricatura de la geografía aplicada en la primera parte del siglo XX ha sido la geopolítica") y el análisis geopolítico (ver la discusión de esto en Lacoste, 1981), sin embargo, en 1984, George publicó *Géopolitique des Minorités*, argumentando el caso de un análisis geopolítico de los problemas de las minorías (George, 1984).

Este avivamiento ha estado compuesto por varias líneas diferentes, y ha atraído a conservadores, liberales, radicales y cuantificadores. Primero, ha habido una disposición general de los geógrafos políticos 'tradicionales' para utilizar el adjetivo 'geopolítico', donde se habría evitado anteriormente, y para explorar más a fondo las implicaciones políticas de sus análisis. En particular, el trabajo pionero de Cohen sobre perspectivas geopolíticas para un mundo multipolar, sugerido por primera vez en 1963 en el nadir de la geopolítica de la posguerra, ha sido continuado por él (Cohen, 1982) y por otros, con entusiasmo y confianza renovados. Se pueden encontrar detalles más completos de estos enfoques en revisiones recientes de Brunn y Mingst (1985) y O'Loughlin (1986b); ver también la extensa bibliografía general de geopolítica por Enggass (1984). Algunas de las contribuciones al debate

estratégico global se han señalado en una sección anterior. Una segunda línea, bastante diferente, ha sido el desarrollo de una 'geopolítica conductual', que construye modelos de comportamiento y estadísticos de la difusión internacional de guerras y conflictos a través de las fronteras. Este es un enfoque que están desarrollando tanto los geógrafos (O'Loughlin, 1986a) como los científicos políticos (Most y Starr, 1980). El texto reciente de O'Sullivan, titulado simplemente *Geopolitics* (O'Sullivan, 1986), presenta una combinación de discusión histórica y orientada a las políticas sobre temas geopolíticos globales, con más trabajo conductual sobre vínculos, difusión y enfoques de la teoría de juegos.

Una tercera línea proviene de aquellos influenciados por la teoría marxista o neomarxista. Su base teórica les da una perspectiva tanto para una crítica de las geopolíticas anteriores (vistas como rivalidades imperialistas dentro del capitalismo central) como para una reconstrucción de la geopolítica contemporánea basada en las relaciones económicas y en particular sobre el papel del capitalismo en la economía mundial (Taylor, 1985). El análisis más directo en la tradición marxiana 'ortodoxa' es el de Harvey (1985). Su 'geopolítica del capitalismo' deriva las políticas y los conflictos geopolíticos de la lógica del desarrollo desigual, y la búsqueda de una "solución espacial" a las crisis de acumulación de capital. Un enfoque alternativo se basa en el enfoque de la economía mundial y los sistemas mundiales de Wallerstein para el desarrollo del capitalismo y su expresión geográfica. Taylor (1985) ha utilizado este enfoque para reconstruir una base teórica para la geografía política. Para Taylor:

> En el análisis de sistemas mundiales, la geopolítica trata sobre la rivalidad (actualmente Este frente a Oeste) en el núcleo para el dominio de la periferia por el imperialismo (actualmente Norte versus Sur) (Taylor, 1985: 37).

La geopolítica ha encontrado un lugar en el análisis geográfico radical ya que la atención ha pasado de ser puramente económica al papel del estado y la superestructura política. El debate se ha centrado cada vez más en la medida en que lo político es genuinamente independiente de la base económica: por lo tanto, Skocpol (1977) sostiene que es precisamente la importancia de 'situaciones geopolíticas' y 'circunstancias geopolíticas' (y Skocpol usa repetidamente las frases) lo que Wallerstein descuida su análisis del capitalismo europeo. De manera similar, Giddens (1985) sostiene que los relatos marxistas del capitalismo y del sistema estatal no toman en cuenta las "implicaciones políticas y sociales de los actores estatales":

> el reconocimiento del impacto fundamental del capitalismo en influir en los patrones globales de cambio a partir del siglo XVI no debería significar ignorar el papel de la participación geopolítica de los estados (Giddens, 1985: 288).

¡Una de las ironías de esta literatura es que su disposición a usar el término geopolítica le debe mucho al legado de Kissinger y Nixon!

Este interés de los geógrafos radicales en geopolítica no se limita a Angloamérica. En Alemania Occidental, el texto de Hennings y Rhode-Juchtern (1985) también presenta una visión de la geopolítica de la economía mundial y la competencia económica a medida que avanzamos hacia el año 2000. Pero es en Francia donde se ha desarrollado el interés geopolítico más sostenido por Lacoste y sus colegas en la revista *Hérodote* (ver también Chesnaux, 1976, para una visión de geopolítica de los historiadores radicales franceses). El trabajo de Lacoste merece una consideración detallada, entre otras cosas porque es poco conocido en la geografía de habla inglesa, pero una breve revisión debe ser suficiente aquí.

El interés de Lacoste en la geopolítica surgió del impacto del aumento en París de 1968 y de la radicalización (más maoísta que marxista) de su perspectiva geográfica. En su texto militante, *La Géographie, Ça Sert, d'abord, à Faire la Guerre* (Lacoste, 1976), veía a la geografía como una forma fuertemente ideológica de conocimiento, con importantes aplicaciones militares y geopolíticas. Esta ideología y su aplicación estaban ocultas en la estructura formal de la asignatura, supuestamente académica y objetiva, y el objetivo de la geografía radical debe ser crítico, no solo para quitar la cortina de humo ideológica, sino también para desarrollar usos revolucionarios alternativos para la geografía, una geografía para liberar no dominar a las personas. Lacoste y sus colegas en *Hérodote* (publicado desde 1976) han prestado mucha atención a los temas geopolíticos, y en 1983 la subtitularon *Revue de Géographie et de Géopolitique*, publicando temas sobre una amplia gama de temas geopolíticos globales y regionales (temas recientes incluyen a la geopolítica alemana, geopolítica del Cercano Oriente, geopolítica del mar y la geopolítica del Islam). La revisión (1985) del texto de Lacoste le da más importancia a la geopolítica que la primera edición, y también es algo menos radical. Los análisis de Lacoste, y los de sus colegas, rechazan un reduccionismo económico marxista (de hecho, le deben más a Foucault que a Marx), y dan un énfasis considerable a las variaciones culturales. Al igual que la tradición geográfica francesa, existe una impaciencia con la teoría general o abstracta (al menos como parte de la geografía), dando énfasis a los estudios regionales. Muchos de estos estudios muestran cómo

el análisis geográfico detallado, cuando se relaciona sensiblemente con estudios históricos y políticos, puede iluminar las cuestiones geopolíticas. Lacoste también presta atención a la crítica histórica de la geopolítica y la geografía, y la necesidad de comprender la separación de los dos y sus efectos (por ejemplo, Lacoste, 1981).

El trabajo de Lacoste es el intento más significativo de repensar las relaciones entre geografía y geopolítica. El contraste entre *Hérodote* y la geografía radical angloamericana es, sin embargo, sorprendente. La literatura angloamericana es larga en teoría y corta en estudios regionales o contextuales, mientras que la tendencia francesa es a la inversa. Una integración podría producir beneficios reales. En el contexto centroamericano ya discutido anteriormente, los estudios de los geógrafos Foucher (1982) y Sandner (1981, 1985) muestran cómo una base geográfica puede iluminar el análisis geopolítico.

Oportunidades y peligros

El renacimiento de la geopolítica ofrece tanto oportunidades como peligros. La geopolítica se ocupa de cuestiones serias e importantes, e incluso de contribuciones marginalmente útiles que vale la pena hacer. Un floreciente debate intelectual sobre geopolítica es una garantía importante no solo contra doctrinas y políticas geopolíticas peligrosamente engañosas, sino que también puede ayudar en la construcción de estrategias más sensibles y coherentes. Sin embargo, la literatura geopolítica actual está muy fragmentada, con pocas referencias cruzadas entre las diferentes líneas, y el término geopolítico se utiliza en una amplia variedad de formas diferentes, a menudo vagas y ambiguas. La literatura sobre estrategia global a menudo parece estar atrapada en unos pocos conceptos tradicionales, ignorando temas económicos y políticos más amplios que tienen una estructura espacial sólida y que no critican sus supuestos políticos. También estructura su análisis en términos de ‘factores geográficos’, a menudo delimitados de manera bastante restringida, en lugar de en términos de ‘contextos geográficos’. Este enfoque tiende a llevar a una explicación de un factor o al rechazo de la geografía por completo. El uso más generalizado y popularizado de la geopolítica es muy vago en su enfoque, a menudo totalmente divorciado de cualquier tradición geopolítica o geográfica, y aunque las contribuciones son a menudo originales y valiosas, parecen estar buscando un marco adecuado bajo el encabezado general de "geopolítica".

Este renacimiento ofrece oportunidades específicas para los geógrafos. Esto no es de ninguna manera para argumentar que los geógrafos ahora deben intentar secuestrar el uso del término, o ‘reclamarlo’ para uso exclusivo de los geógrafos, o bajo su definición exclusiva. La geopolítica ha entrado en el lenguaje político general

como un término un tanto ambiguo pero sin embargo útil. Los geógrafos no pueden y no deben intentar defender derechos de propiedad, o intentar retirar el término del argumento político a 'ciencia académica'. Sin embargo, pueden contribuir de manera útil al argumento geopolítico, tanto directamente en términos de debate sobre políticas públicas, como al clarificar y criticar los análisis de otros y presentar sus propios análisis alternativos. Si gran parte de la literatura geopolítica busca un marco teórico y un contexto geográfico apropiados, entonces los geógrafos tienen mucho que aportar en ambos frentes. El fondo general de esta contribución debe ser el movimiento actual en la geografía humana hacia la inyección e integración del análisis geográfico y el contexto en una teoría social y política más amplia. Sin embargo, para que sea efectivo, este trabajo debe involucrar tanto el desarrollo teórico como la especialización regional detallada, con una relación sensible entre lo geográfico y lo histórico, lo social y lo político de una manera que no ha sido característica de mucha geografía política. La base para tal contribución debe ser una sólida beca académica, pero para contribuir al debate geopolítico los geógrafos tendrán que ir más allá de esto, no solo en términos de orientar su trabajo hacia una audiencia más amplia, sino también en términos de argumentos políticos. Sin embargo, los cambios tanto en la geografía humana como en las ciencias sociales en general sugieren que esta barrera no será tan difícil como lo ha sido en el pasado para los geógrafos políticos.

Existe un peligro en el elemento 'nuevo comienzo' en el renacimiento de la geopolítica. La literatura geopolítica reciente sobre estrategia global trata de disociarse y el enfoque de Mackinder-Spykman de la tradición germánica anterior, mientras que los usuarios más amplios de la geopolítica a menudo ignoran la historia del sujeto. La inocencia tiene sus virtudes, pero existen riesgos en este tipo de inocencia histórica. La falta de una crítica histórica y filosófica seria de la geopolítica puede no solo resultar en reinventar la rueda, sino en quedar atrapado en la trampa del mito aceptado y las estructuras intelectuales incuestionables. Algunas geopolíticas contemporáneas parecen contentarse con basarse en una versión de la 'falacia natural': una vinculación excesivamente directa de los 'factores geográficos permanentes' con la política, con la 'tecnología' que transforma estas relaciones 'naturales', pero con poca discusión de supuestos sociales y políticos y modelos que siempre están involucrados en construcciones sociales como la geopolítica.

Afortunadamente, hay signos de un creciente interés en la historia de la geopolítica. G. Parker (1985) realizó un estudio general, y Kearns (1984) y Peet (1985) examinaron los contextos sociales y políticos de ideas geopolíticas particulares, mientras que en Alemania existe una creciente literatura histórica sobre

geopolitik alemana (de la cual un ejemplo único pero monumental es Jacobsen, 1979). Sin embargo, este sigue siendo un campo importante para futuras investigaciones históricas.

También hay un segundo peligro por el abandono de la historia: los usuarios de geopolítica siempre se arriesgan a que el pasado del sujeto se use en su contra. Es posible que Occidente haya comenzado a olvidar la Segunda Guerra Mundial, pero los rusos no, y en la Unión Soviética se mantiene la conexión de la geopolítica con el Nazismo y la agresión extranjera, y el término *geopolitik* se usa solo en un contexto crítico (Vigor, 1985). Las discusiones estadounidenses sobre la geopolítica de su política exterior deben ser conscientes de estas conexiones e interpretaciones. Un ejemplo reciente de la realidad de este peligro lo da Vitkovskiy (1981) en una crítica de un artículo sobre los mapas mentales de los responsables políticos estadounidenses por Henrikson. Henrikson fue lo suficientemente temerario como para usar el adjetivo geopolítico´' cuatro veces, pero le trajo un ataque completo a la 'expansión imperialista', 'la recurrencia de la geopolítica' y 'la creciente amenaza de Estados Unidos para la paz en todo el mundo' (Vitkovskiy, 1981). La 'carta nazi' también se puede jugar en otros contextos. Cavalla *et al.* (1977) relacionan la escritura geopolítica y el estado de seguridad nacional de Brasil y Chile contemporáneos con la geopolítica de la Alemania fascista, argumentando que las conexiones históricas reflejan conexiones lógicas y estructurales. Los argumentos en contra de este tipo de crítica solo se pueden llevar a cabo sobre la base de una investigación histórica detallada y de la crítica, al igual que los intentos de separar la geopolítica de ´balance de poder' mackinderiano de la tradición germánica.

Conclusiones

Este documento ha rastreado el renacimiento de la geopolítica en América del Norte y Europa desde la década de 1970. Se ha argumentado que este resurgimiento tiene sus raíces en la cambiante situación política y económica internacional, y en la creciente multipolaridad y complejidad de la política mundial. Sin embargo, este avivamiento no es un cuerpo unificado de conocimiento o análisis de políticas. Es muy diverso. Un aspecto es el resurgimiento de la especulación geopolítica global, particularmente en lo que se refiere a la estrategia global de Estados Unidos. Un segundo elemento es la popularización del término 'geopolítica' y su uso en contextos variados y vagos como un término 'paraguas' para la política en un contexto global-regional. Se ha examinado la creciente contribución de los geógrafos a la literatura geopolítica y se ha argumentado que los geógrafos

potencialmente pueden hacer valiosas contribuciones tanto al análisis teórico como al contextual de los problemas geopolíticos, y que este enfoque podría proporcionar el tipo de marco que mucho de la literatura geopolítica parece estar buscando. Sin embargo, para que esa contribución sea efectiva, debe ser mucho más sensible histórica y políticamente que muchos estudios anteriores. Con suerte, las direcciones actuales en geografía harán esto posible.

Una tarea igualmente importante es la crítica histórica y política de la geopolítica. La geopolítica debe aceptar su pasado y examinar la naturaleza de su discurso. Es algo notable que la geopolítica no haya atraído hasta ahora más atención de aquellos interesados en la teoría social en la geografía humana, ya que la geopolítica es probablemente el ejemplo sobresaliente de un conjunto de conceptos originados en el análisis geográfico que ha sido absorbido por la práctica social y política. ¡Habiendo ayudado a poner el barco a flote, la geografía tiene cierta responsabilidad por el viaje y el deber hacia la tripulación humana en el extranjero!

Referencias

ALEXANDER, L. (1961). The new geopolitics: a critique. *Journal of Conflict Resolution* 5, 407-410.

BLACK, G. (1982). Central America: crisis in the backyard. *New Left Review* 135, 5-34.

BONASERA, F. (1982). *Geopolitics*. Palermo: Herbita.

BRUNN, S. D. AND MINGST, K. A. (1985). Geopolitics. In *Progress in Political Geography* (M. Pacione, ed.) pp. 41-76. Beckenham: Croom Helm.

BULL, H. (1980). Kissinger: the primacy of geopolitics. *International Affairs* 56, 484-487.

BULLIER, A.-J. (1982). *Géopolitiques de l'Apartheid: Stratégie ethnique de Pretoria*. Paris: Presses Universitaires de France.

CARIBBEAN REVIEW (1982). The new geopolitics. *Caribbean Review* 11 (2), Theme Issue.

CAVALLA, A., CHATEAUX, J, AND REVISTA 'PRINCIPIOS' (1977). *La Geopolítica y el Fascismo Dependiente*. Mexico City: Casa de Chile.

CÉLERIER, P. (1955). *Géopolitique et Géostratigie*. París: Presses Universitaires de France.

CHALIAND, G. AND RAGEAU J. -P. (1983). *Atlas stratégique: Géopolitique des Rapports de Forces dans le Monde*. Paris: Fayard.

CHESNAUX, J. (1976). *Du Passé Faisons Table rase*. Paris: Librairie François Maspero. (English edition: *Pasts and Futures or What is History for?* London: Thames and Hudson, 1978.)

CHILD, J. C. (1985). *Geopolitics and Conflict in South America*. New York: Praeger.

COHEN, S. B. (1963). *Geography and Politics in a World Divided*. New York: Random House (2nd ed., 1973).

COHEN, S. B. (1982). A new map of global geopolitical equilibrium: a developmental approach. *Political Geography Quarterly* 1, 223-242.

DUDLEY, D. (1983). *Whole Earth Security: a Geopolitics of Peace*. Washington, DC: Worldwatch Institute.

DOUGHERTY, J. E. AND PFALTZGRAFF, R. L. (1981). *Contending Theories of International Relations. A Comprehensive Survey*, 2nd ed. New York: Harper and Row.

EAST, W. G. AND MOODIE, A. E., EDS (1956). *The Changing World*, London: Harrap.

EAST, W. G. AND SPATE, O. H. K., EDS (1950). *The Changing Map of Asia*. A Political Geography. London: Methuen.

ENGGASS P. M. (1984). *Geopolitics: A Bibliography of Applied Political Geography*. Monticello, Ill: Vance Bibliographies, Public Administration Series P1438.

FOUCHER, M. (1982). Le bassin mediterraneen d'Amerique: approches geopolitiques. *Hérodote* 27, 16-40.

FREEDMAN, L. (1985). *Atlas of Global Strategy*. London: Macmillan.

GADDIS, J. L. (1982). *Strategies of Containment. A Critical Appraisal of Postwar American National Security Policy*. New York: Oxford University Press.

GEORGE, P. (1984). *Géopolitique des Minorités*. Paris: Presses Universitaires de France.

GEORGE, P. GUGLELMO, R., KAYSER, B. AND LACOSTE, Y. (1964). *La Géographie active*. Paris: Presses Universitaires de France.

GIDDENS, A. (1984). *The Constitution of society*, Cambridge: Polity Press.

GIDDENS A. (1985). *The Nation-state and Violence*. Cambridge: Polity Press.

GOROSTIAGA, X. (1985). Towards alternative policies for the region. In *Towards an Alternative for Central America and the Caribbean* (G. Irvin and X. Gorostiaga, eds.) pp. 13-37. London: Allen and Unwin.

GRAHAM, J. (1970). The ego-politics of Nixon. *The Spectator* No. 7423 (3 October 1970), 356.

GRAY, C. (1977). *The Geopolitics of the Nuclear Era: Heartlands, Rimlands and the Technological Revolution. New* York: Crane, Russak.

HARTRICH, E. (1983). *The American Opportunity. New* York: Methuen.

HARVEY, D. (1985). The geopolitics of capitalism. In *Social Relations and Spatial Structures* (D. Gregory and J. Urry, eds.) pp. 128-163. London: Macmillan.

HENNING, W. AND RHODE-JUCHTERN, T. (1985). *Geopolitik 2000. Der Politisch-Geographische Alltag Unserer Erde.* Stuttgart: J. B. Metzlersche Verlagsbuchhandlung.

HENRIKSON, A. K. (1981). The moralist as geopolitician. *The Fletcher Forum. A Journal of Studies in International Affairs* 5, 391-414.

JACOBSEN, H.-A. (1979). *Karl Haushofer. Leben und Werk* (2 vols). Boppard Am Rhein: Harald Boldt Verlag.

JAY, P. (1979). Regionalism as geopolitics. *Foreign Affairs* 58, 485-514.

JONES, S. B. (1955). Global strategic views. *Geographical Review* 45, 492-508.

JONES, S. B. (1959). Boundary concepts in the setting of place and time. *Annals of the Association of American Geographers* 49, 241-255.

KEARNS, G. (1984). Closed space and political practice: Frederick Jackson Turner and Halford Mackinder. *Environment and Planning D: Society* and Space 1, 23-34.

KELLY, P. L. (1986). Escalation of regional conflict: testing the shatterbelt concept. *Political Geography Quarterly* 5, 161-180.

KISSINGER, H, (1979). *The White House Years.* London: Weidenfeld and Nicolson.

KLEIN, J. (1985). Reflections on geopolitics: from Pangermanism to the doctrines of living space and moving frontiers. In *On Geopolitics: Classical and Nuclear (C.* E. Zoppo and C. Zorgbihe, eds) pp. 45.-75. Dordrecht, Netherlands: Martinus Nijhoff.

KRISTOF, L. K. D. (1960). The origins and evolution of geopolitics. *Journal of Conflict Resolution* 4, 15-51.

LACOSTE, Y. (1976). *La Géographie, Ça Sert, d'bord, à Faire la Guerre.* Paris: Editions François Maspero.

LACOSTE, Y. (1981). Géographicite et geopolitique: Elisée Reclus. *Hérodote* 22, 14-55.

LACOSTE, Y. (1983). L'Allemagne et le problème des euromissiles. *Hérodote* 28, 6-22.

LACOSTE, Y. (1985). *La Géographie, Ça Sert, d'abord, à Faire la Guerre* (revised and extended edition). Paris: Editions la Decouverte.

LEVINE, B. B. (1983). Geopalitical and cultural competition in the Caribbean-an introduction: Cuba versus the United States. In *The New Cuban Preserzce in the Caribbean* (B. B. Levine, ed.) pp. l-17. Boulder, Col: Westview.

LITWAK, R. S. (1984). *Détente and the Nixon Doctrine.* Cambridge: Cambridge University Press.

MOST B. A. AND STARR, H. (1980). Diffusion, reinforcement, geopolitics and the spread of war. *American Political Science Review* 74,932-946.

O' LOUGHLIN, J. (1986a). Spatial models of international conflict: extending current theories of war behavior. *Annals of the Association of American Geographers* 76, 63-80.

O' LOUGHLIN, J. (1986b). Political geography: tilling the fallow field. *Progress in Human Geography* 10, 69-83.

O'SULLIVAN, P. (1985). The geopolitics of deterrence. In *The Geography of Peace and War* (II. Pepper and A. Jenkins, eds) pp. 29-41. Oxford: Basil Blackwell.

O'SULLIVAN, P. (1986). *Geopolitics.* Beckenham: Croom Helm.

O TUATHAIL, G. (I 986). The language and nature of the 'new geopolitics' —the case of US— El Salvador relations. *Political Geography Quarterly* 5, 73-85.

PARKER, G. (1985). *Western Geopolitical Thought in the Twentieth Century.* London: Croom Helm.

PARKER, W. H. (1982). *Mackinder: Geography as an Aid to Statecraft* Oxford: Clarendon Press.

PEET, R. (1985). The social origins of environmental determinism. *Annals of the Association of American Geographers* 75, 309-333.

PEPPER, D. AND JENKINS, A. (1984). Reversing the nuclear arms race: geopolitical bases for pessimism. *Professional Geographer* 3G, 419-427.

POUNDS, N. J. G. (1963). *Political Geography. New* York: McGraw-Hill.

PRESCOTT, J. R. V. (1968). *The Geography of State Policies.* London: Hutchinson.

RUSSELL, J. (1983). *Geopolitics of Natural Gas.* Cambridge, Mass: Ballinger.

SANDER, G. (1981). Politisch-geographische raumstrukturen und geopolitik im karibischen raum. *Geographische Zeitschrift* 69, 34-54.

SANDER, G. (1985). *Zentralamerika und der Ferne Karibische Westen. Konjunkturen, Krisen und Konflikte 1503-1984.* Stuttgart: Franz Steiner Verlag Wiesbaden GMbH.

SEMJONOW, J. N. (1955). *Die faschistische Geopolitik im Dienste des amerikanischen Imperialismus.* Translated by J. Harhammer from original 1952 Russian edition. East Berlin: Dietz Verlag.

SEN, D. (1975). *Basic Principles of Geopolitics and History.* Delhi, India: Concept Publishing Company.

SKOCPOL, T. (1977). Wallerstein's world capitalist system: a theoretical and historical critique. *American Journal of Sociology* 82, 1075-1090.

SMITH, A. (1980). *The Geopolitics of Information: How Western Culture Dominates the World.* London: Faber.

SPROUT, H. AND SPROUT, M. (1956). *Man-Milieu Relationship Hypotheses in the Context of International Politics.* Princeton, NJ: Center of International Studies.

TAKEUCHI, K. (1980). Geopolitics and geography in Japan reexamined. *Hitotsubashi Journal of Social Studies* 12, 14-24.

TAYLOR, P. J. (1985). *Political Geography.* London: Longmans.

UNITED STATES AIR FORCE (1958). *Military Aspects of World Political Geography.* Alabama: USAF Academy.

VIGOR, P. (1985). The Soviet view of geopolitics. In *On Geopolitics: Classical and Nuclear* (*C.* E. Zoppo and C. Zorgbibe, eds) pp. 131-149. Dordrecht, Netherlands: Martinus Nijhoff.

VITKOVSKIY, O. V. (1981). Political geography and geopolitics: a recurrence of American geopolitics (and reply by A. K. Henrikson). *Soviet Geography, Review and Translation* 22, 586-597.

WALTERS, R. E. (1975). *Sea Power and the Nuclear Fallacy: A Reevaluation of Global Strategy. New* York: Holmes and Meier.

WEIGERT, H. W. (1942). *Generals and Geographers: The Twilight* of *Geopolitics. New* York; Oxford University Press.

ZOPPO, C. E. (1982). Geopolitics, sicurezza Europea e pace mondiale nell'era nucleare. *Rivista Italiana di Scienza Politica* 12, 45-71.

ZOPPO, C. E. (1985). The geopolitics of nuclear deterrence. In *On Geopolitics: Classical and Nuclear* (C. E. Zoppo and C. Zorgbibe, eds) pp. 141-169. Dordrecht, Netherlands: Martinus Nijhoff.

ZOPPO, C. E. AND ZORGBIBE, C., EDS. *(1985). On Geopolitics: Classical and Nuclear.* Dordrecht, Netherlands: Martinus Nijhoff.